

## Energética *Hamlet, Álbum de Familia*: Traición y Memoria, Dolor en el Silencio

---

Mg. Alejandro Banda  
[alebanda@gmail.com](mailto:alebanda@gmail.com)

---

### I

*Hamlet. Álbum de familia*, escrita y dirigida por Gustavo Rodríguez (Santiago, 1980), propone en escena el desborde hipertextual de los conceptos “autoridad”, “traición” y “poder” para representar, desde la reescritura de la tragedia universal que inspiró a William Shakespeare y Heiner Müller (*Máquinahamlet*, 1977), la historia reciente de Chile, a través de un montaje pos y metadramático que aúna teatro, cine y concierto, donde la intensidad del dolor que atraviesa los cuerpos va más allá de los signos. El rey ha muerto, el discurso de su fantasma ya ha acontecido, Hamlet (Carola Ambler, 1987) debe enfrentar a su madre, la reina Gertrudis (Paola Gamboa, 1981). La acción dramática se sustenta en la tensión entre los cuerpos, en los consejos insostenibles para ser reina y en los monólogos de la princesa danesa que sucumbe ante la pérdida y la derrota, pero el gesto de responder ante el discurso oficial va transformando el delirio en conciencia, el llanto en razones, el odio en formas de resistencia.

La obra dramática de Rodríguez, en que se basa el montaje teatral de la compañía Teatro Negrx, fue escrita en 2018 y se presenta en Valparaíso desde mayo de 2019. Su estreno oficial fue el 5 de julio, en bar “El Internado”. La función descrita más adelante fue presenciada en la Sala UPLA durante este segundo semestre. Las obras dramáticas del autor estrenadas anteriormente son: *Dubois santo/asesino* (2008), *El hermoso asesinato de Emile Dubois* (2016), *Dubois 111: Performance cinemática teatral* (2017) y *En mi corazón hay un revólver* (2018). Actualmente destacan también: *Cuchillazo* (2019), una adaptación libre de *El rucio de los cuchillos* de Luis Rivano; y *Yaca, una carrera contra el fuego* (2019). En el caso de *Hamlet. Álbum de familia*, la fusión con el texto de Müller y las yuxtaposiciones revitalizan el carácter de la sujeto protagonista, con la complicidad del habla cotidiana e intimista, otorgando a su discurso reflexivo el carácter de testimonio. De esta manera, la tendencia a la esquizofrenia en el Hamlet de Shakespeare y la maquinaria ruda de Müller, subyacen en la reescritura de Gustavo Rodríguez como referentes de esta nueva tragedia. Situada en Chile, es la hija quien desea vengar al padre, es la hija quien desea el “reino” donde prevalezca la verdad y no la impunidad. Y, pese a que la figuración minimalista de los cuerpos en escena evoca el vestuario del siglo XVII, la problemática es contemporánea, común y popular, en este caso, sobrevivir a la violencia intrafamiliar: hijos e hijas que han perdido a la madre o al padre de forma indigna y se ven obligados a seguir conviviendo con quienes les traicionan. Esa tensión perdura en el proyecto creador de Rodríguez, donde los pequeños relatos socaban a los grandes discursos oficiales, para dar voz y gesto al sujeto popular contemporáneo.

## II

La Sala de Arte Escénico de la Universidad de Playa Ancha fue adaptada para el montaje con un escenario central, a la manera de una calle, con las graderías para el público frente a frente: a un costado el director, el equipo técnico y el músico Camilo Sarmiento; del extremo opuesto una cuarta pared con la proyección visual de realizaciones experimentales y fragmentos cinematográficos. Mucha oscuridad y baja intensidad de luz sobre las dos actrices en escena le otorgaba al ambiente un tono lúgubre y la sensación de encontrarnos al interior de un castillo antiguo. Desde el inicio, la intensidad de los movimientos y las imágenes de violencia corresponden al clímax de una instancia anterior, una tragedia, de la cual somos herederos o pertenecemos a ella. Sabemos de lo que se trata y de lo que se encuentra en disputa, y si es el poder, la pelea será a muerte. La batalla mano a mano es dada por ambas mujeres en escena, quienes sin soltarse de los cabellos, se aúnan por momentos en un solo cuerpo. La culpa persiste en el silencio y el forcejeo perdura. Lo autoritario se instala en el seno de la familia. Son la hija y la madre quienes se enfrentan, pero a la vez simbolizan al sujeto resistiéndose al poder, en este caso la hija, quien no puede someterse al discurso oficial de la reina. La tensión producida por el conflicto entre la reina Gertrudis (Paola Gamboa) y la princesa Hamlet (Carola Ambler) es la metáfora de las relaciones asimétricas de un modelo autoritario y opresor. Por su parte, las proyecciones visuales corresponden a deformaciones de los rostros de los presidentes del Chile de posdictadura e imágenes de las fuerzas especiales de la policía reprimiendo manifestaciones. A esto se unen fragmentos del cine que pertenecen a representaciones canónicas de la tragedia shakesperiana, llevada al celuloide en blanco y negro. Entre ellas, *Hamlet* (1948), película escrita, dirigida y actuada por Laurence Oliver, con fragmentos de escenas que aportan al imaginario de la época isabelina, con la carga simbólica de las ceremonias y personajes de la corte, el rito fúnebre, el duelo de espadas y la muerte de Ofelia.

La disposición de los elementos me hizo pensar en el río, de Heráclito, donde las almas sensibles exhalan y se renuevan para adquirir conciencia de sí. Desde esa alegoría, la vida de Hamlet y Gertrudis estarían dentro del río en ese proceso de justificarse y advertir las decisiones venideras, y el público, “nosotros, nosotras y nosotros”, en ambas orillas como protagonistas-testigos también de la tragedia, simbolizando las poblaciones, que en las piezas teatrales y cinematográficas de *Hamlet*, no vemos. Es en esa interacción cuando toma un sentido metafórico el otro extremo, la pared donde situamos lo técnico, la música que fluye desde la oscuridad como un eco, un coro de lágrimas por cada gota de la cascada, la metáfora del destino. Del otro lado, el río nace en la pantalla que proyecta nuestra memoria reciente, una dictadura o transición inconclusa, en la que en medio de su caudal los seres humanos desarrollan su vida, pensando si asumir o no su deber. En el caso del *Hamlet* “clásico” la pregunta es sobre asumir un reino o tomarse el poder, bajo el simulacro de la venganza por decisión divina o personal. En esta versión, Hamlet no muere y da sentido a la cuarta pared donde los sujetos de negro vienen a representar a la compañía de Comediantes que aceptan sus indicaciones y lo acompañan en el concierto de la escena final -representando al pueblo-, asumiendo la obligación de enfrentar esa memoria traumática y transformarla. La historia dentro de la historia siempre poseerá una intensidad energética en este sentido, la red de significados se activa en escena

y la tragedia universal, tanto como la traición de quien juró lealtad, es huella en nuestra propia historia, cultura y memoria.

### III

Imágenes y palabras, formas y conceptos, ayudan a trasladar la resignificación de la experiencia a planos de legibilidad donde la materia de lo vivido se hará parte de una comprensión de los hechos capaz de desenceguecer los nudos de la violencia que antes figuraba sin rostro ni expresión.

Nelly Richard - *Residuos y metáforas*. Políticas de la memoria y técnicas del olvido. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2001. 43 p.

El silencio está simbolizado con la ausencia de Ofelia. A diferencia de la versión de Müller, Ofelia no tiene voz en el “Álbum de familia” de Rodríguez. Su presencia solo aparece en la pared de la memoria, su cuerpo flota como el cuerpo de cientos de desaparecidos, su cuerpo es tan solo un recuerdo sin identidad, también ha perdido al padre, pero la marca del suicidio la deja en ese limbo que simboliza el dolor permanente. Todo miembro de una familia es irremplazable, y al parecer el ejercicio de ponerse en el lugar del que sufre es incómodo y, de llegar a lograrse la empatía, nunca el dolor será experimentado de la misma manera que la víctima. Hamlet se suelta los cabellos de espaldas a la pared y flota en el mismo río que lleva a Ofelia a la profundidad. Se ha planteado que Hamlet simula locura, también que rechaza a Ofelia para protegerla, o que defraudado por su madre recae en Ofelia la pérdida de credibilidad hacia la mujer. Toda esta carga emotiva, recae en los hombros del Hamlet representado magistralmente por Carola Ambler. El luto de la sujeto ficcional provoca la angustia y el recuerdo de los ausentes, la sed de venganza, las vibraciones de un cuerpo que proyecta las otras voces del reino y las sombras de ritos que van de lo católico, a lo protestante y lo pagano. En una lucha de fuerzas y privilegios que sucumben pese a la incertidumbre inicial que terminará dándole mayor energía para superar el discurso oficial de la madre doblegada por un rey asesino que no vemos. Entrar en el río entonces, cual metáfora, será entrar en la propia culpa de nuestros actos.

Hegel consideraba que el ser humano desea deseos, que el otro le reconozca, frente a lo cual está dispuesto a una dar batalla a muerte. La reina explica a su hija que lo ella desea es perpetuidad, “hacerse cargo”. Existe una finalidad y para ello posee la mentira, el negacionismo de los hechos. La reina exclama con la intensidad de una sentencia, solemne, conteniendo el peso del dolor ante la pérdida y la culpabilidad del cómplice: “Y recuerdo tu cara al ver la cara de tu padre y tus ojos perforados por los balazos de mi mentira. Pero creyéndome, un engaño, que tú mismo fuiste capaz de creer” (Rodríguez). En la intimidad la verdad es dicha, pero hacia el exterior se debe imponer orden, en consecuencia, heredera de una traición será también la hija, quien intentará hacer justicia.

Rodríguez no abandona esta dirección y propone un montaje teatral que se integra en la representación de la sujeto capaz de posicionarse desde el resguardo de la memoria para construir un nuevo presente. Desde una visión más amplia, y considerando a la familia como entidad nuclear de la nación, la



obra teatral nos lleva a la reflexionar además sobre nuestro presente aún heredero de un periodo dictatorial y la presencia de una violencia naturalizada contra la autodeterminación del ser humano y los pueblos.

**Ficha técnica**

Obra: *Hamlet, álbum de familia*/ Compañía: Teatro Negrx/ Elenco: Carola Ambler, Paola Gamboa/ Diseño de iluminación: Víctor Cosmelli/ Universo sonoro: Camilo Sarmiento/ Realización audiovisual: Wayra Galland/ Diseño gráfico: Gonzalo Olivares/ Dramaturgia y dirección: Gustavo Rodríguez Martínez.